

El Pueblo de Dios debe ser cartas vivientes

30 de noviembre de 1900

No publicado antes.

(Escrito por Elena G de White)

En los arreglos de Dios con su pueblo en la antigüedad, se dan instrucciones en el reconocimiento fiel de las obras hermosas y maravillosas que hizo al liberar a los hijos de Israel de la esclavitud y la servidumbre y al darles una buena herencia y lugares de morada. **Los primeros frutos de la tierra debían ser consagrados a Dios y devueltos hacia Él como una ofrenda de gratitud, un reconocimiento de su bondad hacia ellos.** Porque, dijeron, " Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. "[Deuteronomio 26: 7-10.] {Ms68-1900.1}

Con respecto a esta ofrenda, el Señor dijo: " Y ahora, **he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová.** Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti. Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán. "[Versos 10-12.] Este debía ser un requisito permanente. {Ms68-1900.2}

"Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma."[Verso 16.] Esta no es la voz de un hombre; es la voz de Jesucristo envuelto en la columna de nube. Lea cuidadosamente todo este capítulo de Deuteronomio, y los capítulos enteros 27 y 28, porque aquí se declaran claramente las bendiciones de la obediencia. {Ms68-1900.3}

Estas instrucciones que el Señor ha dado a su pueblo expresan los principios de la ley del reino de Dios, y se han hecho específicas para que las mentes del pueblo no sean dejadas en la ignorancia y la incertidumbre. Para que no olviden estas instrucciones importantes,

Cristo las pronunció con su propia voz. Estas precauciones y demostraciones prácticas decididas fueron esenciales para recordarles que la obediencia a los mandamientos de Dios era para su bien presente y futuro. La obediencia acarrea prosperidad; la desobediencia acarrea maldición. {Ms68-1900.4}

Estas Escrituras presentan la obligación que nunca cesa y abarca a todos a quienes Dios ha bendecido con vida y salud y ventajas en cosas temporales y espirituales. Cuando el Señor de una manera especial favorece a su pueblo, Él espera de ellos que reconozcan públicamente esto. Entonces, el nombre de Dios será glorificado, porque es un testimonio de que Su Palabra es verdad y verdadera. {Ms68-1900.5}



Por favor lea 1 Reyes 8: 55-61. Si la Palabra del Señor se llevara a cabo tan estrictamente como se ordenó en el antiguo Israel, los padres y las madres darían un ejemplo a sus hijos que sería de gran valor. Si se impartiera instrucción de la Palabra en la familia, Dios y los ángeles ministrarían continuamente en tales hogares. Cada bendición temporal sería recibida con gratitud, y cada bendición espiritual se haría doblemente preciosa, porque la percepción de cada miembro de la familia fuera santificada. El Señor Jesús está muy cerca de aquellos que aprecian así todos Sus dones de gracia, atribuyendo todas sus cosas buenas al Dios benevolente, amoroso y cuidadoso, y reconociendo que provienen de la gran Fuente de toda comodidad y consuelo cuyo suministro es inagotable. Dios quiere que cada familia, que Él está preparando para las mansiones eternas de arriba, le dé gloria a Él por todos los ricos tesoros de su gracia. "Adorarás al Señor tu Dios" [Mateo 4:10.] {Ms68-1900.6}

Los primeros frutos no son aceptados por Dios a menos que se presenten con un espíritu de reverencia y gratitud. Es el corazón humilde, agradecido y reverencial que hace que todas las ofrendas sean de un olor grato y aceptable para Dios. Los hijos de Israel podrían haber dado toda su sustancia, pero si se hubiera dado en un espíritu de autosuficiencia o fariseísmo, como si Dios estuviera endeudado con ellos por los favores que habían recibido, sus ofrendas no habrían sido aceptadas, completamente despreciadas por Dios. {Ms68-1900.7}

"Te alegrarás en todo el bien..." [Deuteronomio 26:11]. Si los niños por precepto y ejemplo fueran educados y entrenados en la vida hogareña, deberíamos ver un elemento vital de la gracia celestial como una gran fuerza educativa circulando por todas nuestras escuelas. Si los padres darían esta clase de educación a sus hijos, habría alegría en la vida hogareña, y los jóvenes traerían consigo un espíritu de reverencia en la escuela. ¿Y luego qué? Asistirían en el santuario donde Dios se encuentra con su pueblo, habría una fidelidad a todas Sus fijadas ordenanzas santas en la adoración a Dios, y en todas estas habría expresiones de agradecimiento por el disfrute de todos los dones de su providencia. Acción de gracias y alabanza deben expresarse para cualquier consuelo que Dios otorgue a las familias. {Ms68-1900.8}


Al comerciar diligente y económicamente de acuerdo con los bienes de nuestro Señor, podemos aumentar nuestra provisión y ser capaces de impartir de lo mismo a aquellos que han caído en la miseria. Así nos convertimos en la mano derecha del Señor para desarrollar Sus propósitos benévolos, y cumplir con Él nuestra relación de pacto que se expresa en Su Palabra. {Ms68-1900.9}



No debe haber retención, ya que las especificaciones establecidas en la Palabra de Dios no son los dictados de la sabiduría humana. "Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma." [Versículo 16.] En deber y gratitud expresada debemos obedecer a Dios, porque esto es guardar Sus mandamientos y obedecer Sus leyes. Al obedecer a Dios, expresamos su carácter. El propósito de todos los mandamientos de Dios es revelar el deber del hombre, no solo hacia Dios, sino hacia sus semejantes. **En esta era tardía del mundo, en el año 1900 y 1901 no debemos cuestionar o disputar estos requisitos debido al egoísmo de nuestros corazones. No debemos, por nuestro descuido e hipocresía, engañar y robar a nuestras propias almas las más ricas bendiciones de la gracia de Dios; pero todo nuestro corazón, mente y alma deben fundirse en el corazón, la mente y el alma de Dios. Entonces la fuerza vinculante del pacto de Dios, enmarcada por los dictados de la sabiduría infinita, y hecha vinculante por el poder y la autoridad del Rey de reyes y Señor de señores, será para nosotros un placer.** {Ms68-1900.10}



Dios no tendrá controversia con nosotros con respecto a estos preceptos vinculantes. Es suficiente entender que la obediencia a Sus estatutos y leyes es la vida y la prosperidad de todos los que los obedecen. El pacto es mutuo. Al ser obedientes a Su Palabra, testificamos ante los ángeles y los hombres que vivimos por cada palabra que procede de la boca de Dios. Hemos reconocido y asumido solemnemente y confesado que el Señor Jehová es nuestro Dios, nuestro Príncipe y Gobernante. Esto es por elección humana. Prestamos obediencia implícita al comer la Palabra que es espíritu y vida. {Ms68-1900.11}

En la ceremonia bautismal tomamos virtualmente el juramento más solemne en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que de ahora en adelante nuestras vidas se fusionarán en la vida de estos tres grandes Poderes individuales; para que la vida que ahora vivimos en la carne la vivamos en fiel obediencia a la sagrada y santa ley de Dios, **guardando todos Sus estatutos y Sus mandamientos;**  para que vivamos en novedad de vida como hombres y mujeres teniendo un nuevo nacimiento para Dios. Nosotros, como almas recién nacidas para vivir en novedad de vida, reconocemos el pacto de Dios, que en realidad nos comprometemos con un solemne juramento de buscar de ahora en adelante aquellas cosas que están arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Por nuestra profesión de fe, reconocemos al Señor como nuestro Dios y nos comprometemos a obedecer Sus mandamientos. {Ms68-1900.12}

"Y el Señor te ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho." [Versos 18, 19.] Dios nos acepta para que en alabanza verdadera podamos glorificar Su sabiduría y Su majestad en un mundo de apostasía e idolatría. {Ms68-1900.13}

Por favor lea Sofonías 3: 14-20. El Señor hará que Su pueblo se mantenga fiel a Su honor y guarde cuidadosamente los intereses de los demás. "Todos ustedes son hermanos". [Mateo 23: 8]. El Señor ha confiado dinero y ventajas a sus mayordomos, para que guarden los intereses de los demás, para que haya alabanza continua a Dios y para que haya unidad entre Su pueblo que guarda el pacto, para que sean alabanza en la tierra, un pueblo que Dios pueda bendecir con mayores ventajas aun, tanto temporales como espirituales, honrándolos así por encima de los transgresores de Su ley. Dios emplea a Su pueblo para hacer Su obra sagrada en la tierra, para ser Su mano de ministración al impartir estas bendiciones y dones el uno al otro. {Ms68-1900.14}

Todo el evangelio desde el Génesis hasta el Apocalipsis es el medio designado y especificado por Dios para revelar Su voluntad a la gente, y debe ser apreciado, respetado y se debe de hacerle caso. {Ms68-1900.15}

En el cuarto capítulo de Efesios, el plan de Dios se revela simple y claramente que todos Sus hijos pueden echar mano de la verdad. Aquí se revelan los medios que ha designado para mantener a su iglesia en esa unidad y concordancia, para que puedan revelar al mundo incrédulo una experiencia saludable y religiosa. Aquellos que conforman sus vidas en obediencia a los mandamientos de Dios y están unidos en la fe de las Escrituras; Aquellos que están unidos como un solo miembro en Cristo Jesús, sus vidas escondidas con Cristo en Dios, practicarán la regla de oro, y serán un testimonio vivo y permanente de que el Padre los ama, así como ama a Su Hijo unigénito. {Ms68-1900.16}

Ellos aprecian el gran don de Dios para nuestro mundo, su curso de vida testifica que Cristo no murió por ellos en vano, y hacen uso de todas las provisiones que les proporcionó el cielo para alcanzar y atraer a todas las almas a la obediencia de la santa ley de Dios. Al convertirse así en participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo a través de la lujuria, cooperan con la gran obra de los instrumentos celestiales. Se convierten en los canales del Señor a través de los cuales Él trabaja: obreros junto con Dios. Sus vidas cristianas consistentes magnifican la ley de Dios y la hacen honorable ante un mundo contradictorio. Su comportamiento recomienda la obediencia a los mandamientos de Dios y demuestra al mundo que la ley del Señor es perfecta, que convierte el alma. {Ms68-1900.17}

“Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.” [1 Corintios 3:9]. La perfección del carácter cristiano es un testimonio viviente de que Dios vive y de que su poder está obrando milagros sobre sus seguidores abnegados y consagrados. Los que se aman unos a otros como Cristo los ha amado tienen un testimonio vivo de que las agencias invisibles están trabajando en los corazones humanos, poniéndolos en conformidad con la Palabra divina. Es el designio de Dios que en la unidad del testimonio de los que creen en Jesucristo, el evangelio sea expresado ante el mundo. Es Su propósito que aquellos sobre quienes Él ha otorgado el don de Su propio Hijo, cooperen con Él para salvar a otros. {Ms68-1900.18}

En Cristo se abraza a todos los hijos de Dios. Son miembros de una familia y deben ayudarse unos a otros para recuperarse del sufrimiento que es el resultado de la lamentable carga de la deuda. Todos los que están en Cristo deben tener esa unidad que existe entre el Padre y el Hijo, y [deben] amarse unos a otros como hermanos. {Ms68-1900.19}

Si estas características no se manifiestan en la vida de aquellos que creen la verdad, si en sus vidas los principios de la ley de Dios no se demuestran frente a un mundo incrédulo, si los creyentes profesos practican la perversidad de los pecadores, necesitan ser convertidos antes de que se les pueda confiar responsabilidades; porque en sus propias vidas y en su asociación con otros demuestran que hay una deficiencia, una desviación de los justos principios de la ley de Jehová. Esto separa sus almas de Dios para que no reciban la influencia vivificante y discernidora de la mente divina. La mente humana no está formada y moldeada por Dios, porque sus capacidades no están meditando a fondo los principios divinos contenidos en la ley de Dios. El poder de Dios no se ve en su discernimiento espiritual, en su elección de palabras o en su cuidado para preservar la fragancia del Espíritu Santo. {Ms68-1900.20}

Todo el tercer capítulo de Efesios es una lección para todos los maestros, para todos los ministros del evangelio y para todos los que ocupan cargos de responsabilidad en la obra de Dios. Y cuando sus imperfecciones de carácter se manifiesten en espíritu o en acción, dando un ejemplo equivocado en sus familias, en la escuela, en la iglesia o en el mundo, a menos que se conviertan, se les debe aconsejar tomar otro tipo de vocación donde ellos no mostrarán en su carácter el espíritu del incrédulo y guiarán a otros en la dirección equivocada. {Ms68-1900.21}

Las bendiciones de la gracia que por el amor de Cristo el Señor otorga a los que creen que son los frutos de su propósito eterno para que todos los creyentes adornen la doctrina de Cristo nuestro Salvador. Esta doctrina debe impregnar toda nuestra vida, para que su influencia pueda sentirse en la familia, en la iglesia y en todas las conexiones comerciales con el mundo. Solo esto puede distinguirnos como los que guardan los mandamientos de Dios. Al igual que Cristo en su naturaleza humana, así debemos mostrarle al universo del cielo, a la iglesia y al mundo, que estamos viviendo los principios de la ley del reino de los cielos. {Ms68-1900.22}

No debemos ser como huérfanos tristes y desanimados, sino que debemos proclamar las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Y no solo debemos reconocer al Señor como nuestro Dios y Gobernador, sino que podemos llamarlo con el entrañable nombre de Padre. Nuestros rostros deben expresar Su amor, nuestras vidas deben hablar de Su bondad, porque el alma santificada confía en Él; y el corazón medita en Su bondad, paciencia, longanimidad y compasión. {Ms68-1900.23}

Traducido por Céline Rosales

Email: Celisha.rosa@yahoo.com